



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 31 de mayo de 2020. Solemnidad de Pentecostés N° 384

Revista digital de la Diócesis de Cartagena



La Diócesis se une a la Iglesia española para orar por las víctimas del Covid-19

Acogiendo la iniciativa de la Conferencia Episcopal Española para orar por los fallecidos por Covid-19, el obispo de Cartagena presidirá el 26 de julio una misa funeral en la Catedral. Será la segunda que se realice en la Diócesis de Cartagena, ya que el pasado 4 de mayo se oró de forma especial por los muertos por esta pandemia en la misa de la tarde celebrada en la capilla de Santiago Apóstol del Palacio Episcopal. El Obispado recuerda también, de forma visible, a quienes han muerto por coronavirus con los crepones negros que penden del balcón principal del Palacio Episcopal.

SUMARIO

Obispo de Cartagena

La fuerza renovadora del Espíritu

Desde Roma

Francisco: «La oración es poderosa, porque atrae el poder de Dios y el poder de Dios siempre da vida: siempre»

Noticias

- El Obispado intensifica las medidas de protección frente al Covid-19

- El obispo retoma las reuniones presenciales con su Consejo Episcopal



EL ESPEJO

viernes, 13:33 horas

IGLESIA NOTICIA

domingo, 9:45 horas



Síguenos en Twitter



y Facebook



Solemnidad de Pentecostés

31 de mayo de 2020

Hacia un renovado
Pentecostés



Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar

EDITA: Delegación de Medios de
Comunicación Social
DIRECCIÓN: María de León Guerrero

Toda la información y mucha más,
podrás encontrarla en:
www.diocesisdecartagena.org



OBISPO DE CARTAGENA



Reflexión de Mons. José Manuel Lorca Planes para este domingo, solemnidad de Pentecostés:

La fuerza renovadora del Espíritu

Mucho ánimo a todos los hermanos que participamos de la misma fe y hemos recibido la fuerza del Espíritu Santo en el Bautismo, ¡que desaparezcan los miedos y temores que nos han encerrado en nosotros mismos y abramos nuestras vidas a la luz de Jesucristo! El Espíritu nos está llamando a la confianza, a salir a la calle y proclamar la libertad de los hijos de Dios, a anunciar el Evangelio a todas las gentes como profetas y heraldos de buenas nuevas. El Espíritu, dulce huésped del alma, nos regala sus dones que animan y fortalecen a los discípulos para que no nos acobardemos nunca en la tarea evangelizadora.

El Espíritu nos hace una llamada determinante a ponernos en camino del Reinado del Dios vivo con una invitación personal. Sale a tu encuentro y te pide una generosa entrega a ti en totalidad, con tus luces y sombras, virtudes y defectos. Dios mismo es el que quiere oírte decir el "fiat" que caracterizó a Nuestra Madre, la Virgen María, una respuesta total, para que sea fecunda, como levadura que fermentará la masa. En nuestras parroquias y comunidades existen muchos hombres y mujeres que han respondido y están dando un maravilloso testimonio personal y de grupo en los distintos movimientos de apostolado seglar, grupos y asociaciones. Podemos comprobar que las respuestas son palpables: para un mundo individualista, los que se han dejado llevar de la voz del Espíritu ofrecen la fuerza de los valores fraternos y comunitarios que sacan al hombre de la soledad, de su aislamiento, regalándole el don de la comunidad y poniéndolo en camino. Para un mundo que ha perdido el horizonte y se ha quedado en buscar soluciones y respuestas de "tejas abajo", los movimientos de apostolado seglar le ofrecen la apertura

a la novedad del Espíritu Santo, que le anima a revisar la realidad a la luz de la Palabra de Dios y actuar con la limpieza de la verdad y la justicia.

*Todos los fieles cristianos formamos una gran familia, cada uno hemos recibido el encargo de una tarea, de una invitación especial del Señor para el anuncio, la oración y la caridad. Los laicos no sois miembros pasivos en la Iglesia, esto lo sabe todo el mundo, también estáis llamados a dar testimonio del amor de Cristo y a dar respuesta de **la esperanza** que hay en vosotros (cfr 1Pe 3,15), como estamos viendo durante este tiempo con los planes de evangelización de las Diócesis y en la experiencia del último Congreso de Laicos. La faena más urgente de los laicos de este siglo es ayudar a todos a despertar a la fe, a descubrir o a redescubrir a Cristo, como centro de nuestra vida. A Cristo que es la verdad, el camino y la vida; que el mundo se pueda iluminar con la luz de Cristo.*

*Pido al Señor que aceptéis la fuerza que el Espíritu os regala para ser apóstoles de este siglo. Ofreced la verdad del Evangelio como un tesoro al alcance de todas las manos, como **una fuerza renovadora** que llama a todos los hombres, a la humanidad entera, a la fuente de la vida, que es Jesucristo. Jesús camina con vosotros y os exhorta a valorar la dignidad de la persona, a respetar el derecho inviolable de la vida, a defender la libertad para invocar el nombre del Señor, a cuidar el regalo de la familia como la mejor escuela de humanidad, la caridad como estilo y la participación en la vida pública, en la cultura y las culturas del hombre.*

+ José Manuel Lorca Planes



Nuestro agradecimiento a todos los que comunicáis esperanza, a los que sabéis tejer las historias de una sociedad que busca la verdad, que se siente familia. ¡Gracias periodistas y creativos por la magia de vuestras palabras!

@ObispoCartagena





DESDE ROMA

Francisco: «La oración es poderosa, porque atrae el poder de Dios y el poder de Dios siempre da vida, siempre»

En la Audiencia General del pasado 27 de mayo, el Santo Padre continuó con las catequesis sobre la oración, meditando sobre la oración de los justos.



El plan de Dios para la humanidad es bueno, pero en nuestra vida diaria experimentamos la presencia del mal: es una experiencia cotidiana. Los primeros capítulos del libro del Génesis describen la expansión progresiva del pecado en los asuntos humanos. Adán y Eva (Gn 3,1-7) dudan de las intenciones benévolas de Dios, pensando que están tratando con una divinidad envidiosa, que les impide su felicidad. De ahí la rebelión: ya no creen en un Creador generoso, que desea su felicidad. Su corazón, cediendo a la tentación del maligno, es tomado por delirios de omnipotencia: "Si comemos el fruto del árbol, seremos como Dios" (cf. v. 5). Y esta es la tentación: esta es la ambición que entra al corazón. Pero la experiencia va en la dirección opuesta: sus ojos se abren y descubren que están desnudos (v. 7), sin nada. No olvides esto: el tentador es un mal pagador, paga mal.

El mal se vuelve aún más perturbador con la segunda generación humana, es más fuerte: es la historia de Caín y Abel (Gn 4,1-16). Caín tiene envidia de su hermano: está el gusano de la envidia. Aunque es el primogénito, ve a Abel como un rival, uno que mina su primacía. El mal aparece en su corazón y Caín no puede dominarlo. El mal comienza a entrar en el corazón: los pensamientos siempre tratan de mirar mal al otro, con sospecha. Y esto también sucede con el pensamiento: "Este es un chico malo, me hará daño". Y este pensamiento está entrando en el corazón... Y así, la historia de la primera fraternidad termina con un asesinato. Hoy pienso en la fraternidad humana... guerras en todas partes.

(...) Sin embargo, en estas primeras páginas de la Biblia, se escribe otra historia, menos llamativa, mucho más humilde y devota, que representa la redención de la esperanza. Incluso si casi todos se comportan de manera brutal, convirtiendo el odio y la conquista en el gran motor de los asuntos humanos, hay personas capaces de rezar a Dios con sinceridad, capaces de escribir el

destino del hombre de una manera diferente. Abel le ofrece a Dios un sacrificio de primicias. Después de su muerte, Adán y Eva tuvieron un tercer hijo, Set, de quien nació Enos (que significa "mortal"), y se dice: "En ese momento la gente comenzó a invocar el nombre del Señor" (4,26). (...) Y finalmente está la historia de Noé, el hombre justo que "caminó con Dios" (6,9).

Al leer estas historias, uno tiene la impresión de que la oración es tanto el terraplén como el refugio del hombre ante la inundación del mal que crece en el mundo. En una inspección más cercana, también oramos para ser salvados de nosotros mismos. Es importante rezar: "Señor, por favor, sálvame de mí mismo, de mis ambiciones, de mis pasiones". (...) La oración, cuando es auténtica, está libre de instintos de violencia y es una mirada dirigida a Dios, para que pueda volver a cuidar el corazón del hombre. El Catecismo dice: "Este carácter de la oración ha sido vivido en todas las religiones, por una muchedumbre de hombres piadosos" (CCC, 2569). La oración cultiva parterres de renacimiento en lugares donde el odio del hombre solo ha podido agrandar el desierto. Y la oración es poderosa, porque atrae el poder de Dios y el poder de Dios siempre da vida, siempre. Él es el Dios de la vida, y renace.

(...) El mundo vive y crece gracias a la fuerza de Dios que estos siervos suyos atraen con su oración. Son una cadena que no es nada ruidosa, que rara vez salta a los titulares, ¡pero es tan importante restaurar la confianza en el mundo! (...) Muchos hombres y mujeres que rezan, siembran la vida. La oración siembra vida, por eso es tan importante enseñar a los niños a rezar. Me duele cuando encuentro niños que no saben hacer la señal de la cruz. Debemos enseñarles a hacer bien la señal de la cruz, porque es la primera oración. Es importante que los niños aprendan a orar. (...) Las primeras oraciones aprendidas de niño permanecen en el corazón, porque son una semilla de vida, la semilla del diálogo con Dios.

(...) La oración abre la puerta a Dios, transformando nuestro corazón muchas veces de piedra, en un corazón humano. Y se necesita mucha humanidad, y con la humanidad rezamos bien.



El Espíritu Santo, cuando lo invitamos a nuestras heridas, unge los malos recuerdos con el bálsamo de la esperanza, porque Él reconstruye la esperanza.

@Pontifex_es



LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EVANGELIO: *Pentecostés*

Evangelio según san Juan (20, 19-23)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

- «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».



DIBUJO: Mons. Lorca Planes

«Recibid el Espíritu Santo»

PRIMERA LECTURA

Hechos 2, 1-11

SALMO RESPONSORIAL

Sal 103,1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34

SEGUNDA LECTURA

1 Corintios 12, 3b-7. 12-13.

EVANGELIO

Juan 20, 19-23

Este domingo celebramos la solemnidad de Pentecostés. El Padre lleva a cumplimiento el Misterio Pascual con el don del Espíritu Santo que llena la historia, los lugares, que entra en los discípulos, creando novedad y garantizando de modo permanente la presencia reveladora y protectora de Cristo, intercesor nuestro, y de Dios, orientando la vida en el signo del amor y la esperanza.

En Pentecostés nace la Iglesia. En el Espíritu, Cristo y el Padre se hacen siempre presentes para que podamos obrar en la verdad, el amor y el servicio. Celebrando la liturgia, dejémonos invadir del don del Espíritu Santo para convertirnos en testigos coherentes y fieles de la salvación realizada por Cristo.

Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo, Padre amoroso del pobre; don en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.



LA LITURGIA CATÓLICA

Los frutos del tiempo pascual

Durante cincuenta días hemos prolongado en la liturgia la celebración anual de la Pascua, como si de un solo día -un gran domingo- se tratase. La conclusión del tiempo pascual, con la doble celebración de la Ascensión y de Pentecostés, nos recuerda que el principal fruto de la pascua es la Iglesia misma, llamada a prolongar en el mundo la misión de Cristo hasta que Él vuelva. Del mismo modo que los antiguos neófitos -recién bautizados en la Vigilia Pascual- eran introducidos por medio de las catequisis "mistagógicas" en el misterio de la comunidad cristiana a la que se habían comunicado, nosotros somos introducidos de forma más fuerte en la vivencia comunitaria de la fe, en la Iglesia de Cristo.

Con esta perspectiva, ¿cuáles son los frutos de la Pascua? ¿Cómo podemos resumir, sobre todo desde el punto de vista eclesial, lo que ha supuesto celebrar este tiempo, aunque haya sido en las circunstancias excepcionales de la pandemia y el confinamiento? En primer lugar, hay que subrayar la dimensión de "encuentro". ¡Cuántos emocionantes relatos de las apariciones del Resucitado hemos escuchado! Hemos aprendido que a Jesús ya no lo vamos a ver con los ojos de la carne, sino con los de la fe. Con santo Tomás (Jn 20,29) hemos comprendido las palabras del Señor que alaban a quienes, aun sin haber visto, creerán. Y es que la fe en Jesús, animada, guiada y vivificada por el Espíritu Santo, es el fundamento sin el cual la Iglesia sería una mera estructura sin alma.

Reconocer a Cristo desde la fe. El Resucitado aparece en medio de los discípulos, que le reconocen especialmente en la dinámica de la escucha de la Palabra y del partir el pan. El relato de Emaús, que también hemos escuchado durante la Pascua, se convierte así en un modelo de toda celebración litúrgica, que nos ofrece un doble encuentro con Cristo: en la Palabra y en el sacramento. Un doble encuentro necesario e imprescindible: la Palabra que ilumina nuestra vida y la gracia que recibimos en la Eucaristía como fuerza para ponerla en práctica. Porque de ese doble encuentro mana la tarea, la misión de la Iglesia.

El domingo del Buen Pastor, el cuarto de Pascua, nos recordó que la Iglesia no vaga sin sentido en medio del mundo, sino que sigue a Cristo, Buen Pastor, que da la vida por las ovejas, para entrar por la puerta en el redil de Dios. Hemos aprendido también que solamente unidos a Él podemos tener vida y dar fruto. Solamente si estamos en comunión con Él, que es el camino, la

verdad y la vida, tendremos vida en nosotros.

Y aquí es donde el tema del Espíritu Santo empezaba a ser no solamente recurrente, sino central. Ese Espíritu que es el "alma" de la Iglesia -¿qué es un cuerpo sin alma, sino un cadáver?-. El Espíritu que da la vida. El Espíritu que nos pone en comunión. El Espíritu que, como un pedagogo, nos coge de la mano y nos va guiando hacia la verdad completa de Cristo, vivida en nosotros.

Hemos aprendido que Cristo está presente entre nosotros de un modo nuevo. Que no se ha ido para desentenderse de nuestra pobreza. Que su ausencia física inaugura un tiempo nuevo. La Ascensión nos mostró una meta y nos señaló un camino. Pero a la hora de recorrerlo, sabiendo que no es camino fácil y sencillo, nos dio también una promesa: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".

Queda ahora el cumplimiento del misterio pascual por medio del don del Espíritu Santo derramado en nosotros, que abre la Iglesia al mundo en toda su diversidad y riqueza, que espera, muchas veces sin saberlo, el anuncio de la buena noticia de Cristo muerto y resucitado.

Durante todo este tiempo hemos leído los Hechos de los Apóstoles, la vida de la Iglesia primitiva, la misión, las dificultades y las alegrías. Ahora, con la fuerza del Espíritu, nos toca a nosotros vivir aquellas maravillas en el hoy de nuestro caminar cristiano.

Un saludo y ¡feliz Pentecostés!

Ramón Navarro, delegado episcopal de Liturgia



VIDA RELIGIOSA

"El voluntariado, como cristianos, nos lleva a ver a Jesús en todas las personas que sufren"

Los franciscanos del convento de Santa Catalina del Monte han intensificado su voluntariado en la Fundación Jesús Abandonado con motivo del Covid-19.

Mikel Santiago, David García e Iván Hernández son tres de los estudiantes franciscanos del convento de Santa Catalina del Monte, en la pedanía murciana de Santo Ángel, que, debido a la situación provocada por el Covid-19, han intensificado su voluntariado en la Fundación Jesús Abandonado, ya que muchos colaboradores habituales de esta institución tuvieron que aislarse por ser personas de riesgo. "Creo que el voluntariado, como cristianos, nos lleva a ver a Jesús en todas las personas que sufren y también nos ayuda a percibir la importancia de la solidaridad en una situación tan complicada como esta", expone fray Mikel.

Antes de la pandemia, la comunidad de la Orden de Hermanos Menores de Santa Catalina del Monte ya colaboraba desde el voluntariado con la Fundación Jesús Abandonado, una o dos veces por semana. Al declararse el estado de alarma, los franciscanos comenzaron a atender diariamente el servicio de comidas de la fundación en su centro de acogida. Más tarde, el endurecimiento de las medidas de aislamiento decretadas por el Gobierno llevó al cierre del comedor social de Jesús Abandonado en el centro de Murcia, motivo por el cual, los franciscanos se dedicaron a preparar los bocadillos y las bolsas de alimentos que después se llevaban a Murcia, donde se repartían entre los usuarios de la Fundación Jesús Abandonado.

Los tres franciscanos coinciden en que esta experiencia ha sido enriquecedora y que les ha servido para conocer otra realidad de la sociedad murciana. Han podido comprobar que son muchas las personas que, gracias a la labor de la Iglesia, y en este caso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, "aportan su granito de arena para ayudar en esta pandemia, que debería servir a la sociedad para crecer en la empatía con el otro", asegura fray David. Además, poder ayudar a los demás estos meses ha supuesto "un desahogo dentro del aislamiento", explica fray Mikel, porque esta oportunidad les ha dado un quehacer justificado para no pensar en los aspectos más negativos de la pandemia.



Los franciscanos Iván, David, Mikel, Ricardo e Israel

Por otra parte, intensificar el voluntariado que ya venían tiempo realizando en Jesús Abandonado ha contribuido a reforzar la espiritualidad franciscana de sus estudiantes. "Estar allí como franciscanos nos ha servido para fomentar nuestra entrega a Dios mediante estos hermanos que sufren, por eso creo que esta experiencia me ha llenado como voluntario, pero también como cristiano, ya que, para mí, ha sido una manera de dar testimonio de Cristo", afirma Iván, postulante de la Orden de Hermanos Menores.

Los franciscanos reconocen que no es necesario lo material para hacer patente a Dios y por ello esta fraternidad de carácter misionero, siguiendo el ejemplo de su fundador, recoge entre sus prioridades el espíritu de oración y devoción, la misión evangelizadora, la formación y la fraternidad. "Parte de nuestro carisma franciscano es estar con las personas más necesitadas y ayudarlas -asegura fray Mikel-, pero, sobre todo, es compartir la vida con ellas, por eso pienso que esta oportunidad de voluntariado ha llegado para darnos la posibilidad de hacer eso de una forma más intensa y más frecuente; y, además, ha contribuido a que podamos ver a Dios en todas las personas".



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

Los laicos, fuertes en el Espíritu Santo durante esta pandemia, caminan hacia un renovado Pentecostés

La Iglesia celebra este domingo la solemnidad de Pentecostés, Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.

Este domingo la Iglesia celebra la solemnidad de Pentecostés, Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. La celebración diocesana tendrá lugar el sábado por la tarde, a las 19:30 horas, en la misa presidida por el obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca Planes, y será retransmitida por Popular Televisión desde la capilla de Santiago Apóstol del Palacio Episcopal.

El obispo dedicó este año su carta pastoral, "Firmes en la fe", a los laicos, volviendo a hacer una llamada especial sobre el papel que desempeñan en la Iglesia. Durante este curso se habían programado con los laicos diferentes actividades, algunas de las cuales se han tenido que posponer a causa de la pandemia. "En la Diócesis todavía mantenemos en pie este proyecto esencial del protagonismo de los laicos en la Iglesia", asegura Mons. Lorca, que, junto a su Consejo de Vicarios, ya ha comenzado a preparar el próximo curso en el que quiere seguir contando con el trabajo de los laicos. "Vamos a tener unas posibilidades maravillosas de poder tender la mano, de acoger, de escuchar y de ser testigos de la esperanza y la alegría". El obispo agradece a las familias que durante este tiempo "hayan sido nuevamente un ámbito de esperanza y un hospital de caridad", sacando adelante situaciones difíciles.

El confinamiento, otra oportunidad para unirse a Dios

Transcurridos cincuenta días desde el Domingo de Resurrección, en el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, la Iglesia invita a todos los laicos a caminar hacia un renovado Pentecostés. En el mes de febrero se celebró en Madrid el Congreso Nacional de Laicos "Pueblo de Dios en salida", organizado por la Conferencia Episcopal Española. Tras este encuentro, los obispos de la Comisión Episcopal de Laicos, Familia y Vida desean que la Iglesia siga siendo "luz de esperanza en medio de la sociedad... con una actitud permanente que capacite para captar cómo Dios está actuando en la historia, en los acontecimientos y en las personas".

Debido al estado de alarma, la Pascua de este año se ha vivido de una manera distinta sin dejar de ser una nueva oportunidad para acercarse a Dios. Es el caso de Santiago Boronat, de la parroquia de San Francisco Javier de San Javier, que afirma haber recorrido este año el camino



hasta Pentecostés "de una manera diferente, dedicando más tiempo a la lectura reposada y sintiendo más que nunca la fuerza y la importancia del Espíritu Santo".

Ana Espín pertenece a la parroquia de Nuestra Señora de las Maravillas de Cehegín y cuenta que este periodo le ha servido para descubrir "cómo la comunidad cristiana debe ser una Iglesia samaritana con los caídos por el camino, atendéndolos como lo hizo Jesús".

María José Hernández, de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Molina de Segura, reconoce que al principio no le resultó fácil encontrar a Dios hasta que sintió que su miedo no podía ser más grande que su fe. "A partir de ese momento noté que Dios estaba conmigo tanto en los momentos de desesperanza como en los felices y alegres", explica.

Este tiempo también le ha servido a Josefina Mateos, de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Puente Tocinos (Murcia), para reflexionar sobre la fragilidad del ser humano. Asegura no haber podido contener el llanto al pensar en aquellos que, ante la imposibilidad de la compañía de sus familiares, por las medidas de seguridad y protección, han muerto en soledad. Desde casa ha sentido el apoyo de su comunidad parroquial, siguiendo la Eucaristía a través de las redes sociales. "Solo pido que el Espíritu Santo nos ilumine, nos dé fuerza y esa capacidad para saber encontrar respuestas a las necesidades que hay ahora mismo en nuestra sociedad", concluye Josefina.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

El obispo de Cartagena presidirá, de nuevo, una misa funeral por los fallecidos por Covid-19

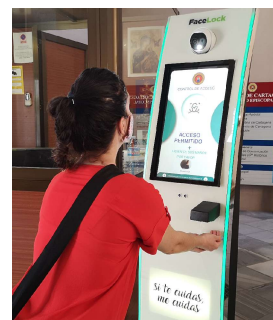
La Diócesis de Cartagena celebrará una misa funeral por los fallecidos por Covid-19 el próximo 26 de julio, sumándose a la propuesta que la Conferencia Episcopal Española ha hecho para celebrar una jornada nacional de oración por los afectados de la pandemia, coincidiendo con la festividad de san Joaquín y santa Ana, patronos de los ancianos. El obispo de Cartagena presidirá la celebración en la Catedral de Murcia. "Creemos en el valor de la Eucaristía y en la importancia que tiene pedir al Señor por todos los que han pasado de este mundo a la presencia de Dios, invocando su misericordia", afirma Mons. Lorca Planes.

La Diócesis ya celebró una misa funeral por los fallecidos por Covid-19 el pasado 4 de mayo, en la que el obispo expresó su intención de llevar a cabo otra celebración con la presencia de los fieles, cuando las circunstancias lo permitiesen. Además, desde el inicio de la pandemia, Mons. Lorca Planes ha tenido presente en todas las misas televisadas a los fallecidos por coronavirus y a sus familias.

Desde el pasado miércoles, con motivo del inicio del periodo de luto nacional, el balcón principal del Palacio Episcopal también rinde homenaje a los fallecidos por Covid-19 con 149 lazos negros pequeños por los difuntos en la Región de Murcia y uno grande en recuerdo de los que han muerto en todo el territorio nacional, elaborados por un grupo de voluntarias de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Molina del Segura. "Este símbolo es la muestra de lo que hay en nuestros corazones, del dolor que hemos sentido, que ahora se expone como recuerdo, para nosotros y para todo el mundo, de que todavía podemos rezar por estas personas".

El Obispado intensifica las medidas de protección frente al Covid-19

Con el objetivo de garantizar las medidas de seguridad sanitarias para proteger a trabajadores y visitantes, el Obispado ha instalado un tótem para el control de acceso al Palacio Episcopal.



El dispositivo, homologado y certificado por la Universidad Politécnica de Madrid, cuenta con un sistema de reconocimiento facial para el control de temperatura y registro de aforo. Además, identifica el uso de mascarilla, sin la cual no se permite el acceso, y lleva incorporado un dispensador de gel hidroalcohólico que se pone en funcionamiento sin la necesidad de contacto. Si no se cumplen todas las medidas de seguridad, el tótem emite un aviso para que se puedan seguir los protocolos oportunos.

El obispo retoma las reuniones presenciales con su Consejo Episcopal



Siguiendo todas las medidas de seguridad establecidas para prevenir la propagación del Covid-19, el obispo de Cartagena, su obispo auxiliar y los vicarios que integran el Consejo Episcopal, se han vuelto a reunir de forma presencial esta semana, en el Palacio Episcopal. "Estamos reunidos, como hacíamos cada miércoles, para tratar la situación actual y también para planificar el futuro de nuestra Iglesia diocesana", explicaba el obispo.

Esta es la primera reunión presencial que Mons. Lorca tiene con su Consejo Episcopal desde que comenzara el estado de alarma, el pasado 14 de marzo. Desde entonces, las reuniones se han estado llevando a cabo de manera virtual, hasta en dos ocasiones por semana, para continuar dando respuesta a las necesidades de la Diócesis.

¿Necesitas hablar con un sacerdote?

La Iglesia Escucha

☎ 681 159735

iglesiaescucha@diocesisdecartagena.org



DEUS CARITAS EST



Caritas
Diócesis de Cartagena

Caritas es el organismo oficial de la Iglesia para promover, potenciar y coordinar el ejercicio de la caridad en la Diócesis

Atención personalizada por teléfono

La Central de Llamadas de Caritas se puso en marcha a principios de abril para poder atender las demandas de ayuda de personas y familias en la Diócesis de Cartagena. Un equipo mixto, compuesto por voluntarios y técnicos, escucha, orienta y ofrece información sobre recursos públicos y de Caritas, de lunes a viernes, en horario de mañana y tarde. Además, se resuelven las peticiones que llegan a través de la página web www.caritasregiondemurcia.org.



Tras dos meses de funcionamiento, más de 3.500 familias de distintos municipios han utilizado este servicio que nació para estar junto a las personas vulnerables, acompañándolas en estos momentos desgarradores de crisis.

Educadores sociales, trabajadores sociales, psicólogos y juristas son los profesionales que responden de forma rápida y con cariño a las necesidades del día a día de los afectados por las consecuencias económicas de la pandemia por Covid-19. Las principales solicitudes se centran en la cobertura de necesidades básicas de productos de alimentación, higiene y limpieza en los hogares.

Las protagonistas, las Caritas parroquiales y territoriales

Más de 3.000 voluntarios tienden la mano en los 170 centros de Caritas en la Región de Murcia. Barrios y municipios han visto cómo las personas que se encontraban en situación precaria antes de esta crisis han pasado a sumarse a las bolsas de exclusión, donde ya había un 9,1% de la población en exclusión moderada y un 9,4% de personas de forma severa, según el Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en la Región de Murcia.

Los párrocos, como presidentes de sus Caritas, han estado en primera línea y han liderado la respuesta que, desde sus equipos, se ha ofrecido a las familias necesitadas de la comunidad con el inicio del estado de alarma y las dificultades que se han derivado de él.

Es significativo cómo los jóvenes de las parroquias han dado un paso al frente y han tomado protagonismo en los equipos de Caritas, ofreciendo creatividad, ilusión y tesón en el acompañamiento de las personas más necesitadas.

**ENVÍA UN SMS
CON LA PALABRA
RMCARITAS**

al **28014**
Dona 1,20 €

Centro del SMS al 28014. I.C.C.
Donación integrada para Caritas Diócesis de Cartagena.



**ENVÍA UN SMS
CON LA PALABRA
RMCARITAS**

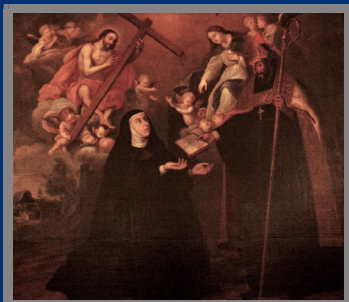
al **38014**
Dona 6 €

Centro del SMS al 38014. I.C.C.
Donación integrada para Caritas Diócesis de Cartagena.



CULTURA PARA EL ALMA

Mariana de San Simeón



Mariana de San Simeón recibiendo la Regla de san Agustín, s.XVII. Senén Vila. Monasterio de Agustinas Descalzas, Murcia.

A principios del siglo XVII, llegaba desde Almansa la madre Mariana de San Simeón para fundar en Murcia un nuevo monasterio de monjas descalzas que siguieran las constituciones de santa Teresa y la regla de san Agustín. Desde su llegada, contó con gran fama de santidad y el monasterio floreció con abundantes vocaciones. La Orden de Agustinas Descalzas, que había sido fundada recientemente por san Juan de Ribera, no contaba con una larga vida, sin embargo, se presentaba continuadora del legado monástico agustiniano.

La iconografía, en la que la madre Mariana recibe de manos del mismo san Agustín las reglas que han de profesar sus monjas, mientras Cristo y María bendicen y contemplan la escena, responde al deseo de entroncar el monasterio y la orden en una gran historia espiritual, siendo expresión pictórica del profundo amor y respeto que la Iglesia y las órdenes sentían por la Tradición de la Iglesia. Este tipo de imágenes fue común en los monasterios, encontrando asuntos semejantes en otros, como el de Justinianas.

Francisco José Alegría
Director del Museo de la Catedral

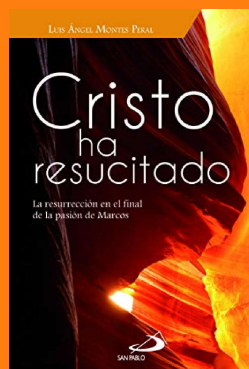
La dolce vita (Federico Fellini, 1960)

Marcello Rubini es un desencantado periodista del corazón que para encontrar sus exclusivas recorre las fiestas burguesas de Roma, acompañado de todo tipo de personajes de la élite italiana del momento. En una de sus salidas nocturnas, Marcello se entera de que Sylvia, una gran diva del mundo del cine, acaba de aterrizar en Roma y, motivado por conseguir una gran noticia, la perseguirá por la "dulce vida" nocturna de Roma.



Altamente reconocida por la crítica, *La dolce vita* es considerada una de las obras maestras de Federico Fellini. Fue nominada como mejor película de los premios BAFTA, valorada como la mejor película extranjera del año por el Círculo de Críticos de Nueva York, obtuvo la Palma de Oro del Festival de Cine de Cannes en 1960 y un Oscar al mejor diseño de vestuario, tan solo un año después.

Cristo ha resucitado: La resurrección en el final de la pasión de Marcos (L.A. Montes Peral)



La historia de Jesús culmina en los acontecimientos de la Pascua pero, ¿quién fue y quién es Jesús? ¿Quiénes son sus discípulos? Para encontrar respuestas debemos seguir su camino redentor en la muerte, la sepultura, el descubrimiento de la tumba vacía, el anuncio de la Resurrección y las apariciones del Resucitado en el relato evangélico de san Marcos.

Cristo ha resucitado es un acercamiento literario, teológico, histórico y espiritual a la escena del descubrimiento de la tumba vacía y el anuncio de la Resurrección para volver al centro del Evangelio. La vuelta a lo esencial supone comprender lo que significa ser creyente, participando en un auténtico acontecimiento de fe en la historia y en la sociedad como testigos del Resucitado que han experimentado su Pascua.



Cuida tu Iglesia

Protocolo de medidas para prevención en pandemia

DIÓCESIS DE CARTAGENA

1 Traemos de casa



Mascarilla puesta



Manos lavadas



Gel hidroalcohólico de bolsillo

Ven con tiempo

2

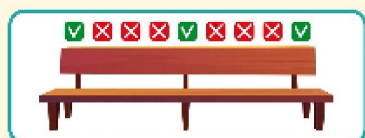


Utiliza **gel hidroalcohólico** en las manos



Evita tocarte la cara

3 Dentro de la Iglesia



Ocupa los **lugares señalados**.



1.5 M



SIEMPRE mantén la **distancia de 1.5m** incluso en la fila.



SIEMPRE ten la **mascarilla** puesta.



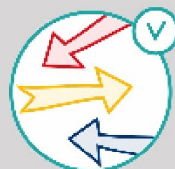
Al comulgar preferentemente en la mano, no te quites la mascarilla, simplemente bajatela.



No dejes tu mascarilla y guantes en el banco.

Al salir

4



No olvides seguir **manteniendo la distancia**. Sal **ordenadamente** y sin aglomeraciones.